



Mons. José Manuel Garita Herrera

OBISPO DE CIUDAD QUESADA. PRESIDENTE DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL DE COSTA RICA

Experiencia regional de sinodalidad

La experiencia de la Asamblea Eclesial ha venido a reavivar en nuestras diferentes diócesis el espíritu de Iglesia en comunión que, desde Aparecida, se había impulsado, y que ha sido la tónica desde el Concilio Vaticano II.

Este tiempo ha sido verdaderamente un regalo de Dios que nos ha ayudado a reencontrarnos entre nosotros como miembros del Pueblo de Dios, para poder abordar, en clave sinodal, las situaciones particulares de América Latina y El Caribe.

Obviamente, estamos ante una experiencia inédita que requiere de parte de nosotros, los obispos, y de todo el Pueblo de Dios, creatividad y al mismo tiempo una expectativa contemplativa que nos ayude a discernir por dónde el Espíritu quiere guiar a las iglesias.

En la experiencia que hemos tenido hasta el momento, el Pueblo de Dios se ha integrado de diferentes maneras al proceso. El trabajo en comunión nos ha ayudado a encontrar pistas y motivaciones que impulsan maneras particulares de ir desarrollando los diferentes temas de la Asamblea. De manera particular, a nivel nacional, hemos intentado desde la Conferencia Episcopal alentar a todas las diócesis a realizar sus procesos particulares, apoyando, eso sí, sus procesos como por ejemplo con los talleres de orientación y capacitación, que desde el equipo nacional de animación fueron reproducidos en diferentes contextos diocesanos y particulares de grupos y movimientos. Conviene subrayar la amable ayuda que el equipo central del CELAM nos ha ofrecido. Esto ha permitido que la Asamblea Eclesial comenzara a ser conocida y, al mismo tiempo, que todas las personas se fueran sintiendo involucradas.

A partir de esos talleres se desarrollaron algunos conversatorios que buscaron ahondar en temas ya expuestos dentro del *Documento para el camino*, pero también otros temas que consideramos de modo particular necesarios para nuestro país. La participación en estos conversatorios fue muy satisfactoria. Además, permitieron una mayor participación en los foros de consulta que la misma plataforma de la Asamblea Eclesial ofrecía.

Puedo decir que la Asamblea Eclesial señala un camino de continuidad renovada en la experiencia que ya de años hemos tenido en América Latina y El Caribe con las Conferencias del Episcopado. No obstante, evidentemente, al verse ahora involucrado de modo directo todo el Pueblo de Dios, y querer que la voz de todos se vea reflejada, esta nueva experiencia que nos ha pedido el papa **Francisco**, sintoniza de una manera directa con el Sínodo sobre la sinodalidad ya inaugurado en Roma. Por tanto, podríamos decir que nos hemos adelantado de manera metodológica a lo que ahora el Sínodo nos va a ofrecer de manera más doctrinal. Es claro que el Sínodo ha querido agregar a la reflexión un método de consulta popular que refleja los principios orientadores de nuestra Asamblea Eclesial.

Por tal razón me parece que es de suma importancia y de gran riqueza esta Asamblea, pues, además de los frutos que ya comienza a dar para la región, se convierte en un laboratorio para que, después del Sínodo, sea un servicio para toda la Iglesia universal. ●

